**Día de Oración Internacional de la Mujer**

**5 de marzo de 2022**

Paquete de recursos para el sermón

**La Oración en los Últimos Días**

Escrito por Cindy Tutsch, DMin

Incluye el seminario

**Por qué es importante orar**

Escrito por Cindy Tutsch, DMin



Preparado por el Departamento de Ministerio de la Mujer

 Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día

12501 Old Columbia Pike, Silver Spring MD 20904-6600 USA

womensministries@gc.adventist.org

adventist.women.org



OFICINAS MUNDIALES DE LA

ASOCIACIÓN EGNERAL



MINISTERIO DE LA MUJER

14 de diciembre de 2021

Queridas Hermanas:

Saludos gozosos en el Señor. Vivimos en tiempos inciertos; tiempos de soledad y temor. ¿A quién podemos acudir? ¿Cómo podemos encontrar paz y consuelo en estos tiempos de incertidumbre? Nuestro paquete de materiales para el Día de Oración contestará esas preguntas y nos señalará un lugar en donde puede encontrarse consuelo y paz. Ese lugar es la comunión a solas con Dios en oración.

Mis hermanas, tenemos que conectarnos a nuestra fuente de fortaleza, consuelo y paz; y esa conexión es posible a través de la oración. Si te sientes vacía, sola, temerosa, sin esperanza; entonces, deja cualquier cosa que estés haciendo en este momento y busca a tu Padre en oración. Dile cómo te sientes, pídele a él que te llene de su fortaleza, valor, gozo y paz mental. Él te responderá. Siempre lo hace.

Recuerda estas palabras encontradas en Crónicas 16:11, 12:

 “Refúgiense en el Señor y en su fuerza,
    busquen siempre su presencia!
12¡Recuerden las maravillas que ha realizado,
    los prodigios y los juicios que ha emitido!”

Con gozo en el Señor,



Heather-Dawn Small

Directora de Ministerio de la Mujer

12501 Old Columbia Pike, Silver Spring MD 20904-6600 USA • Office (301) 680 6608 • women.adventist.org

Tabla de Contenido

Referencias Bíblicas

[Acerca de la Autora 5](#_Toc90395940)

[Enfoque de la Oración 6](#_Toc90395941)

[Notas del Programa 7](#_Toc90395942)

[Bosquejo del Servicio de Adoración 8](#_Toc90395943)

[Sermón 9](#_Toc90395944)

[Seminario 18](#_Toc90395945)

# Referencias Bíblicas

Los versículos bíblicos citados han sido tomados de la Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL® NVI® © 1999, 2015 por [Biblica](http://www.biblica.com/), Inc.®, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Algunas referencias a versículos bíblicos han sido traducidas al español de la versión NTL New Living Translation, copyright ©1996, 2004, 2015, por Tyndale House Foundation. Usada con permiso de Tyndale House Publishers, una División de Tyndale House Ministries, Carol Stream, Illinois 60188. Derechos reservados.

# Acerca de la Autora

La Dra. Cindy Tutsch prestó sus servicios recientemente y hasta su jubilación, como directora asociada del Patrimonio Elena G. White en la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, Silver Spring, Maryland, Estados Unidos. Su posición incluyó la tarea de promover el entusiasmo y la compresión en relación con los escritos de Elena G. White, abarcando varias generaciones. Ha sido la oradora principal en universidades, convocaciones, semanas de oración, reuniones campestres y eventos de entrenamiento para pastores y maestros, en 61 países que representan todas las divisiones administrativas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

La Dra. Tutsch obtuvo su licenciatura en religión en la Universidad Andrews, su maestría en ministerio personal, en la Universidad Indiana Wesleyan y un doctorado en ministerio, con énfasis en liderazgo, en el Seminario Teológico Adventista de la Universidad Andrews. Ha estado involucrada en ministerio de jóvenes, enseñanza y evangelización por 45 años, como pastora, maestra de Biblia, coordinadora de ministerio laico, presentadora en televisión, directora de colportaje y directora de jóvenes en una asociación. Inició Youth Challenge en los Estados Unidos; un programa de alcance misionero que utiliza a adolescentes para dar estudios bíblicos y seminarios de Apocalipsis (Revelation Seminars), participar en proyectos de servicio a la comunidad y distribuir literatura evangélica de casa en casa. Ha recibido varios reconocimientos a la excelencia en el ministerio y la enseñanza y fue ex alumna de honor de la Universidad Andrews.

Es autora de cuatro libros, incluyendo el libro *Elena G. White sobre Liderazgo: Guía para aquellos que influyen sobre otros*; y veintenas de artículos en publicaciones adventistas.

Ella y Ilrich, su esposo, gustan de las recreaciones al aire libre con sus hijos y nietos.

Más información en www.cindytutsch.com

# Enfoque de Oración

Como mujeres, se nos llama a orar; y Elena G. White, una mujer de oración, nos da este consejo:

* “Ore, sí, ore como nunca antes, para que no sea engañado por las artimañas de Satanás, para que no se entregue a una actitud descuidada y vana, y para que no asista a las reuniones religiosas sólo para calmar su propia conciencia” (*Testimonios para la Iglesia*, t. 4, p. 131).
* “La idea de que la oración no es esencial es una de las astucias de las que con mayor éxito se vale Satanás para destruir a las almas. La oración es una comunión con Dios, fuente de la sabiduría, fuerza, dicha y paz” (*Conducción del Niño,* p. 490)
* “No sabemos un día cuán intenso será nuestro conflicto al día siguiente. Satanás vive, y está activo, y cada día necesitamos clamar fervorosamente a Dios por ayuda y fortaleza para resistirle” (*Testimonios para la Iglesia*, t. 1, p. 304).

Nuestro enfoque de este año es “La Oración en los Últimos Días”.

(Citas sugerentes con énfasis marcado en negrita)

* “Si todos los cristianos se asociaran y se hablasen unos a otros del amor de Dios y de las preciosas promesas de la redención, su corazón se robustecería, y se edificarían mutuamente. Aprendamos diariamente más de nuestro Padre celestial, obteniendo una nueva experiencia de su gracia, y entonces desearemos hablar de su amor. Mientras lo hagamos, nuestro propio corazón se enternecerá y reanimará. **Si pensáramos y habláramos más del Señor Jesús y menos de nosotros mismos, tendríamos mucho más de su presencia.** (*El Camino a Cristo,* p. 102).
* “Hasta que el conflicto termine, habrá quienes se aparten de Dios. Satanás ordenará de tal manera las circunstancias que, a menos que seamos guardados por el poder divino, ellas debilitarán casi imperceptiblemente las fortificaciones del alma. Necesitamos preguntar a cada paso: “¿Es éste el camino del Señor?” Mientras dure la vida, habrá necesidad de guardar los afectos y las pasiones con propósito firme. **Ni un solo momento podemos estar seguros, a no ser que confiemos en Dios y tengamos nuestra vida escondida en Cristo**. La vigilancia y la oración son la salvaguardia de la pureza” (*Profetas y Reyes*, p. 61).
* “No serán vanas las oraciones de estos pocos fieles. Cuando el Señor salga como vengador, vendrá también como protector de todos aquellos que hayan conservado la fe en su pureza y se hayan mantenido sin mancha del mundo. Será entonces el tiempo en que Dios prometió vengar a sus escogidos que claman día y noche, aunque sea longánime con ellos” (*Testimonios para la Iglesia*, t. 5, p. 195).
* **“Si Satanás ve que corre peligro de perder un alma, hace cuanto puede para conservarla**. Y cuando la persona llega a darse cuenta del peligro que corre y, con angustia y fervor busca fortaleza en Jesús, Satanás teme perder un cautivo y llama un refuerzo de sus ángeles para rodear a la pobre alma y formar una muralla de tinieblas en derredor de ella con el propósito de que la luz del cielo no la alcance. Pero si el que está en peligro persevera y en su impotencia se aferra a los méritos de la sangre de Cristo, nuestro Salvador escucha la ferviente oración de fe y envía refuerzos de ángeles poderosos en fortaleza para que lo libren. Satanás no puede soportar que se recurra a su poderoso rival, porque teme y tiembla ante su fuerza y majestad. **Al sonido de la oración ferviente, toda la hueste de Satanás tiembla**. Él continúa llamando legiones de malos ángeles, para lograr su objeto. Cuando los ángeles todopoderosos, revestidos de la armadura del cielo, acuden en auxilio del alma perseguida y desfalleciente, Satanás y su hueste retroceden, sabiendo perfectamente que han perdido la batalla. Los súbditos voluntarios de Satanás son fieles, activos y unidos en un propósito; y aunque se aborrecen y se hacen guerra mutuamente, aprovechan toda oportunidad para fomentar su interés común. Pero el gran General del cielo y de la tierra ha limitado el poder de Satanás(*Testimonios**para la Iglesia,* t.1, p. 309).

¿Qué necesitamos para el tiempo del fin? Sobre la base de las necesidades de Josué, nuestras oraciones deberían llevarnos a lo siguiente.

* Mantener la expectativa de escuchar de parte de Dios cuál es su voluntad.
* Confesar nuestros pecados.
* Recordar la forma como Dios nos ha guiado en el pasado.
* Pedirle que nos conceda valor y fe.
* Crear una relación con Dios.
* Rogar por la experiencia de recibir el Espíritu Santo.
* Esperar el poder de la Lluvia tardía.
* Prepararnos para la batalla con el enemigo.
* Escuchar el mandamiento de Dios.
* Reconocer la voz de Dios.

Recordar siempre los seis asuntos que ejercen gran impacto mundialmente sobre las mujeres y mantenerlos en constante oración.

1. Abuso
2. Pobreza
3. Salud
4. Analfabetismo
5. Carga de trabajo
6. Oportunidades de liderazgo

# Notas del Programa

Siéntanse por favor libres de traducir, ajustar y editar el paquete de recursos de acuerdo a las necesidades de su división, incluyendo la mejor versión bíblica para su uso. Siéntanse libres también de adaptar el paquete de recursos de acuerdo a su audiencia en términos culturales. Al traducir su división este material al español, portugués y francés, envíenos por favor un archivo digital para compartirlo con las hermanas de otros países que lo necesiten.

# Bosquejo del Servicio de Adoración

**Orden sugerente del servicio de adoración**

Himno de alabanza # 19*, Himnario Adventista*

“Loámoste, ¡oh, Dios!”

Llamado a la adoración # 433, *Himnario Adventista*

“Contigo quiero andar”

(Recordando frases del Salmo 86)

Oración pastoral

Lectura bíblica Josué 1:7-9, en cualquier versión

“Solo te pido que tengas mucho valor y firmeza para obedecer toda la ley que mi siervo Moisés te ordenó. No te apartes de ella para nada; solo así tendrás éxito dondequiera que vayas. 8Recita siempre el libro de la ley y medita en él de día y de noche; cumple con cuidado todo lo que en él está escrito. Así prosperarás y tendrás éxito. 9Ya te lo he ordenado: ¡Sé fuerte y valiente! ¡No tengas miedo ni te desanimes! Porque el Señor tu Dios te acompañará dondequiera que vayas” (NVI).

Historia infantil

*Recomendamos que se escoja a alguien para que cuente una experiencia personal sobre una oración contestada.*

Llamado a la ofrenda

Música especial o

Himno de consagración # 344, *Himnario Adventista*

 “Dulce Oración”

Sermón “La Oración en los Últimos Días”

Himno de respuesta # 133, *Himnario Adventista*

“Cuando estés cansado y abatido”

# Sermón

**La Oración en los Últimos Días**

Por Cindy Tutsch, D.Min.

Josué 5:13-15, NIV

13Cierto día Josué, que acampaba cerca de Jericó, levantó la vista y vio a un hombre de pie frente a él, espada en mano. Josué se le acercó y le preguntó:

—¿Es usted de los nuestros, o del enemigo?

14—¡De ninguno! —respondió—. Me presento ante ti como comandante del ejército del Señor.

Entonces Josué se postró rostro en tierra y le preguntó:

—¿Qué órdenes trae usted, mi Señor, para este siervo suyo?

15El comandante del ejército del Señor le contestó:

—Quítate las sandalias de los pies, porque el lugar que pisas es sagrado.

Y Josué le obedeció.

¡Imagina la tensión! Moisés había muerto y Josué es ahora el nuevo líder de Israel y ha llegado finalmente el tiempo de entrar a Canaán. Pero las turbulentas aguas del río Jordán se oponen formidablemente entre la costa oriental, más allá de la cual se extiende el vasto y árido desierto y las fértiles colinas de Canaán al occidente. ¿Cómo va a hacer Josué que un millón de personas atraviese el gran río Jordán en la estación misma de las inundaciones?

**LAS HISTORIAS BÍBLICAS HAN SIDO ESCRITAS PARA NUESTRA INSTRUCCIÓN**

El apóstol Pablo dice que las historias bíblicas han “qued[ado] escrit[as] para advertencia nuestra, pues a nosotros nos ha llegado el fin de los tiempos” (1 Corintios 10:11). En otras palabras, las historias de la Biblia pueden proveer principios que nos pueden ayudar a mantenernos firmes en medio de los tan caóticos días que vivimos en la actualidad. ¿Qué principios podemos aprender acerca de la oración en los últimos días, a través de esta historia?

* Josué recuerda lo que Dios ha hecho en el pasado, cuando partió las aguas del Mar Rojo.
* Josué **espera oír** de parte de Dios, antes de organizar el cruce.
* Josué guía a la inmensa congregación en **confesión y** sumisión, como preparación para entrar en la tierra prometida.
* Josué no se apresura a entrar a la guerra con sus hombres armados. Josué **espera que el Señor** le revele su plan para conquistar Canaán.

El orar como Josué nos preparará para el tiempo de angustia cuando Jesús nos lleve a través de las aguas y nos dirija hasta la tierra prometida del cielo. Pero antes de desempacar esas cuatro lecciones en esta historia, que son importantes para nosotros en estos últimos días, repasemos rápidamente la historia en sí. La pregunta es: ¿Cómo va Josué a conducir al pueblo de Dios a través de ese río en la época de inundaciones? Vamos a encontrar que en esta crisis, Josué ora, la gente ora y los sacerdotes obedecen.

**Josué ora —esperando escuchar el mensaje por parte de Dios**

¿Qué hace Josué en esta crisis de no tener medio de transporte para cruzar el río? Por supuesto, ¡busca a Dios en oración! Pero para Josué, la oración no es un recital pasivo de sus deseos y ni siquiera de su necesidad de orientación, aun cuando sea tan esencial. Josué está acostumbrado a entrar en la presencia de Dios mediante la oración como un activo oyente, completamente esperando escuchar lo que Dios le quiere decir. Y en la hora de extrema necesidad de Josué, Dios le envía palabras de ánimo: “Mi siervo Moisés ha muerto. Por eso tú y todo este pueblo deberán prepararse para cruzar el río Jordán y entrar a la tierra que les daré a ustedes los israelitas. . . Sé fuerte y valiente, porque tú harás que este pueblo herede la tierra que les prometí a sus antepasados. . .. Ya te lo he ordenado: ¡Sé fuerte y valiente! ¡No tengas miedo ni te desanimes! Porque el Señor tu Dios te acompañará dondequiera que vayas” (Josué 1:2,6, 9, NVI).

Cuando Josué ora, no sabe qué es lo que Dios va a hacer para convertir el cruce del Jordán en una realidad. De todas maneras, creyendo con fe que Dios le va a abrir un camino a su pueblo, Josué se comienza a preparar para el cruce enviando a dos espías procedentes del campamento israelita a la ciudad de Jericó, una fortaleza de las fuerzas militares cananeas.

**Los israelitas oran —Confesando y sometiéndose**

Después de recibir el positivo informe de parte de los fieles espías, Josué instruye al pueblo para que se santifique en preparación para el acto milagroso que Dios va a realizar en su favor. (Josué 3:5). En otras palabras, su preparación consiste en confesar sus pecados unos a otros y a Dios. Debían buscar el rostro de Dios tanto individual como corporativamente, no permitiendo que nada su opusiera entre ellos y Dios, quien ellos creían que iba a hacer grandes cosas al día siguiente.

¡Qué precioso tiempo de compañerismo, confesión y canto deben haber disfrutado! Esa reunión de oración seguramente estuvo caracterizada por lágrimas de gozo al pedir y recibir la gente perdón por parte de aquellos a quienes habían ofendido y de quiénes les habían ofendido, así como de Dios.

¡La vida de activa oración y comunión con Dios de Josué llena de energía la desvalida fe del cansado pueblo de Dios! Y el pueblo expresa su disposición a obedecer los mandamientos de Dios: “Nosotros obedeceremos todo lo que nos has mandado, e iremos adondequiera que nos envíes” (Josué 1:16 NVI).

**Los sacerdotes obedecen —actuando por fe**

En la mañana, dirigidos por el Señor, Josué manda a los sacerdotes que lleven el arca del testimonio hasta la orilla del caudaloso río y entren con ella dentro de sus aguas. La multitud observa.

Cuando los pies de todos los sacerdotes que llevaban el arca tocaron las aguas, la corriente de aguas de uno de los lados, retrocedió de pronto. Al fluir hacia adelante la corriente del otro lado, el lecho del río se volvió terreno seco. Los sacerdotes avanzaron solemnemente hasta el centro del canal y permanecieron ahí con el arca, mientras toda la nación de más de un millón de personas cruzó hasta el lado oeste. Josué les ordenó a doce hombres representantes de las tribus de Israel que acarrearan cada uno una piedra grande del lecho del río. Entonces les pidió a los sacerdotes que cargaban el arca, que avanzaran hasta la otra orilla. El momento en que los pies de los sacerdotes tocaron la otra orilla y el arca estuvo a salvo en la otra orilla del río, el muro de agua contenido fluyó nuevamente a través del cauce natural del río. “Los sacerdotes que portaban el arca del pacto del Señor permanecieron de pie en terreno seco, en medio del Jordán, mientras todo el pueblo de Israel terminaba de cruzar el río por el cauce totalmente seco” (Josué 3:17, NVI).

**LECCIÓN UNO: LA ORACIÓN ABRE EL CORAZÓN DE DIOS**

Para Josué, la oración no era un deber, un ritual o una tarea. Jesús era su Amigo y Josué conversaba regularmente con él, abriéndole el corazón a Dios en busca de orientación, transformación y compañerismo. ¿Qué podemos aprender de la historia de Josué? Josué *eligió* apoyarse en la instrucción de Dios. Josué *creyó* la promesa (Josué 1:7) de que por medio de la fortaleza de Dios él podía ser fuerte, valiente y observar fielmente su ley. Josué *actuó* conforme a la Palabra del Señor. Más tarde, Josué aprendió a través del fiasco, en relación con los engañosos gabaonitas, que el descuido en buscar la dirección de Dios en cada circunstancia puede traer consecuencias devastadoras y de gran alcance. (Josué 9).

¡Qué gran ejemplo para nosotros! La Biblia abunda en promesas de Dios para nosotros! Dios anhela que hagamos propias esas promesas, que creamos que son también para nosotros, así como lo fueron para los oyentes originales a los que estaban dirigidas; y que realmente esperemos grandes cosas por parte de él. Podemos orar nuevamente al corazón compasivo de Dios, por el cumplimiento de esas promesas. Pero muchas veces, luchamos nosotros solos con nuestros dilemas. Cuando finalmente le entregamos esas cargas a Jesús, reconociendo por fe que él es Todopoderoso, Omnisapiente y todo amor y compasión, podemos triunfar sobre nuestros sentimientos oscuros. Ganamos una gran victoria cuando finalmente le permitimos a Jesús ser Señor, no solamente de nuestra vida, ¡sino también de nuestros pensamientos!

**Oramos —Creando una relación con Dios**

La comunicación es vital en cualquier relación y, especialmente, en nuestra relación con el Dios del cielo y de la tierra. Sí. Él sabe lo que estamos pensando; pero anhela que le digamos directamente todo lo que sentimos.

Cuando los israelitas fueron totalmente derrotados en Hai, Josué se postró rostro en tierra delante del Señor. Notemos la respuesta de Dios: “¡Levántate! ¿Qué haces allí postrado?” (Josué 7:10, NVI). Al dirigirle esta pregunta, Dios está invitando a Josué a comunicarle verbalmente lo que tiene en el corazón. Esta invitación a comunicarnos con Dios ¡no requiere que le prediquemos un sermón a Dios como respuesta! Algunas veces todo lo que nuestro corazón arrepentido puede verbalizar en un clamor es “¡Sálvame, Señor, que perezco!” Tal oración siempre será escuchada por nuestro Señor Jesucristo, quien nos promete: “Al que a mí viene, no lo rechazo “ (Juan 6:37, NVI).

¿Te has sentido triste alguna vez por falta de comunicación en una relación cercana? Eso puede ser muy doloroso. Siendo que el hombre y la mujer fueron creados a la imagen de Dios. (Génesis 1:27), también lastimamos el corazón de Dios cuando descuidamos el conversar con él, cuando somos reacios a creer que sus promesas son para nosotros. ¿Sabías que Dios nos pide que discutamos con él todos los aspectos de nuestra vida? El salmista lo describe de esta manera:

El corazón me dice: ¡Busca su rostro!
     Y yo, Señor, tu rostro busco. —Salmo 27: 8 (NVI)

La versión en inglés NTL lo dice de esta manera:

Mi corazón te ha escuchado decir: ‘Ven y habla conmigo’,

 Y mi corazón responde: ‘Señor, aquí vengo’.

—Salmo 27: 8 (NLT)

Piensa en Jesús como el lazo de unión entre tú y Dios, el Padre. Imagina a Jesús abrazándote con un brazo, mientras se aferra al trono del Dios infinito con el otro. Qué imagen tan íntima y reconfortante de Cristo respondiendo a nuestras oraciones.

Tal vez no recibas una inmediata evidencia externa de la respuesta a tu oración, pero puedes estar seguro de que lo que Dios ha prometido, va a llevarse a cabo cuando más lo necesites. Cuando acudes a él en oración, él va a resolver tus desafíos en el momento mejor y para tu mejor bien. ¡Se puede confiar en él! Aquellos que verdaderamente comulgan con Dios y escuchan su voz, no simplemente se apresuran a una oración de rutina con una mano en el pasador de sus ocupadas vidas. No, ¡ellos se toman el tiempo para estar en su presencia!

Nuestro mundo actual enfrenta desafíos sin precedentes. Un antiguo himno evangélico comienza con las siguientes palabras: “Si alguna vez realmente necesitamos al Señor, es seguramente hoy y más que nunca”. Nuestras familias, la familia de la iglesia y nuestra nación, enfrentan polarización y divisiones. Eventos muy dolorosos ejercen su impacto en la forma como llevamos a cabo nuestro ministerio, la forma como testificamos y como evangelizamos. Sin embargo, si buscamos al Señor, él nos ayudará a saber lo que debemos hacer en estos tiempos de calamidades, aflicciones, angustias y conflicto. ¿Cómo podemos “escuchar lo que el Espíritu dice a las iglesias?” (Apocalipsis 2:29). Podemos descubrir cuál sea su voluntad a través de la oración no apresurada y prevaleciente.

**Jesús ora —preparándose para la batalla con el enemigo**

El evangelio de San Marcos describe los hábitos de oración de Jesús: “Muy de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó, salió de la casa y se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar” (Macos 1:35, NVI). No solamente se levantaba Jesús muy de mañana para orar, algunas veces oraba toda la noche. El evangelio de Lucas nos dice: “Por aquel tiempo se fue Jesús a la montaña a orar, y pasó toda la noche en oración a Dios” (Lucas 6:12, NVI). En los momentos cumbre de su vida, antes de enfrentarse a sus pruebas y desafíos, Jesús oró. Si Jesús consideraba necesario orar continuamente en preparación para la batalla con Satanás y las tentaciones a pecar, imagina ¡cuánto más nosotros necesitamos orar, siendo seres mortales pecadores, irritables, celosos e impredecibles!

¿Te has preguntado alguna vez qué podrías decirle a Dios en oración si orases toda la noche? Una bien conocida escritora de temas de reflexión espiritual contestó esta pregunta de la siguiente manera:

“Presentad a Dios vuestras necesidades, tristezas, gozos, cuidados y temores. No podéis agobiarle ni cansarle. El que tiene contados los cabellos de vuestra cabeza no es indiferente a las necesidades de sus hijos. ‘Porque el Señor es muy misericordioso y compasivo’. Su amoroso corazón se conmueve por nuestras tristezas y aun por nuestra presentación de ellas. Llevadle todo lo que confunda vuestra mente. Ninguna cosa es demasiado grande para que él no la pueda soportar, pues sostiene los mundos y rige todos los asuntos del universo. Ninguna cosa que de alguna manera afecte nuestra paz es tan pequeña que él no la note. No hay en nuestra experiencia ningún pasaje tan obscuro que él no lo pueda leer, ni perplejidad tan grande que no la pueda desenredar. Ninguna calamidad puede acaecer al más pequeño de sus hijos, ninguna ansiedad puede asaltar el alma, ningún gozo alegrar, ninguna oración sincera escaparse de los labios, sin que el Padre celestial lo note, sin que tome en ello un interés inmediato. El ‘sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas’. Las relaciones entre Dios y cada una de las almas son tan claras y plenas como si no hubiese otra alma por la cual hubiera dado a su Hijo amado” (Elena G. White, *El Camino de Cristo,* p. 100).

El apóstol Pablo nos recuerda: “No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. 7Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:6 ,7, NVI).

**LECCIÓN DOS: LA ORACIÓN LLEVA A LA CONFESIÓN Y LA SUMISIÓN**

Parte de la preparación para el derramamiento del poder de Dios en Jericó y del Espíritu Santo en Pentecostés, incluyó arrepentimiento, confesión, y sumisión —a Dios y entre unos y otros. Podemos también rogarle a Dios qué él mismo inspeccione nuestro corazón y nos muestre si algo que le es ofensivo está todavía presente en nuestro pensamiento y acción.

 Examíname, oh, Dios, y sondea mi corazón;
    ponme a prueba y sondea mis pensamientos.
2Fíjate si voy por mal camino,
    y guíame por el camino eterno.

 —Salmo 139:23, 24, NVI

Podemos orar intercediendo por nuestra familia, la familia de nuestra iglesia, nuestro gobierno. Pero, tal vez, la petición más importante que podemos presentarle a Dios, es pedirle no simplemente por lluvias de bendiciones, sino rogarle por el derramamiento especial del Espíritu Santo en nuestros días, conocido como la lluvia tardía. El profeta Osas lo describe así:

 Conozcamos al Señor;
    vayamos tras su conocimiento.
Tan cierto como que sale el sol,
    él habrá de manifestarse;
vendrá a nosotros como la lluvia de invierno,
    como la lluvia de primavera que riega la tierra.

—Oseas 6:3, NVI

Oseas usa el bucólico ejemplo de la lluvia para ilustrar la obra del Espíritu Santo en los últimos días. Así como el rocío y la lluvia hacen que germinen las semillas sembradas por el labrador, así también la lluvia prepara los sembrados para la cosecha.

**Ora —pidiendo la experiencia del derramamiento del Espíritu Santo**

Aunque no hay un momento en la experiencia cristiana en el que podamos no necesitar la ayuda del Espíritu de Dios, la terminación de la obra de gracia divina en nuestra alma depende completamente del derramamiento especial del Espíritu Santo. Es el Espíritu Santo el que nos transformará completamente a la semejanza de Cristo en carácter.

Podemos comparar la lluvia temprana con el derramamiento del Espíritu Santo en tiempos de los apóstoles, en ocasión del Pentecostés (Hechos 2). Cuando aquellos hombres y mujeres oraron juntos en el aposento alto, descendieron del cielo sobre ellos como lenguas de fuego que les permitieron predicar y enseñar las buenas nuevas con gran éxito hasta los confines del mundo entonces conocido en esas latitudes.

¡Pero ese evento fue precedido de mucha oración! Inmediatamente después de la ascensión de Cristo, el evangelio de Lucas registra que los discípulos, “estaban continuamente en el templo, alabando a Dios” (Lucas 24:53, NVI). Cincuenta días después de la ascensión del Señor, el mismo evangelio relata que “estaban todos juntos en el mismo lugar” (Hechos 2:1, NVI).

**Nosotros oramos —en anticipación al poder de la lluvia tardía.**

Hoy día, mientras esperamos con anhelo la llegada del poder del Espíritu Santo en la lluvia tardía, también nosotros hacemos a un lado las diferencias, todo deseo de ocupar el “primer lugar” y oramos juntos en unidad y amor. Entonces la lluvia tardía del Espíritu Santo hará por nosotros todo lo que hizo en el Pentecostés ¡y todavía más! Este especial derramamiento de gracia espiritual nos va a preparar para las grandes pruebas que están por delante. La lluvia tardía no solamente le dará gran poder a nuestra testificación, sino que también nos fortalecerá para tiempos todavía más problemáticos que el esperan al pueblo de Dios antes de la venida de Jesús.

**LECCIÓN TRES: LA ORACIÓN HACE RECORDAR**

Después de que los israelitas cruzaron el río Jordán, mientras los sacerdotes permanecían en medio del río dividido en dos, la vasta congregación pudo observar la forma como doce hombres, uno por cada tribu de Israel, cargaba cada uno una piedra grande tomada del lecho del río y la llevaba a la orilla.

Las doce piedras se colocaron juntas como un monumento para conmemorar el increíble milagro realizado por Dios. Se instruyó entonces a los padres, que debían repetir a sus hijos y a sus nietos la asombrosa historia de la poderosa obra de Dios realizada en favor de su pueblo. Cada vez que la historia se repitiera, se fortalecería la fe de los hijos, así como la de sus padres.

“En el futuro, cuando sus hijos les pregunten: ‘¿Por qué están estas piedras aquí?’, 7ustedes les responderán: ‘El día en que el arca del pacto del Señor cruzó el Jordán, las aguas del río se dividieron frente a ella. Para nosotros los israelitas, estas piedras que están aquí son un recuerdo permanente de aquella gran hazaña’” (Josué 4:6, 7, NVI).

**Nosotros oramos —Recordando la forma como Dios nos ha dirigido**

¿Cómo afectaría tu vida el hecho de meditar una hora o dos para construir tu propio altar de memorias? ¿Y qué tal llevaras un registro de doce veces en que el Señor ha hecho grandes cosas en tu favor y compartieras esas historias con tu familia y amigos? Así como lo hizo el pueblo de Israel, podemos colocar en nuestra mente piedras de testificación y recuerdo de lo hecho por Dios, e inscribir en nuestro corazón las preciosas historias de lo que Dios ha hecho en nuestro favor. Al repasar sus intervenciones en nuestra jornada de peregrinaje por esta vida, podemos declarar con el corazón conmovido de gratitud: “¿Cómo puedo pagarle al Señor  por tanta bondad que me ha mostrado? ”(Salmo 116:12, NVI).

Las tribulaciones de esta vida van a probar tu fe; algunas veces en forma severa. En esas ocasiones, cuando tu fe se vea sobrecargada de desafíos, obstáculos, dolores, angustias y aun tragedias, vuelve tu mirada al memorial que erigiste para recordar la fidelidad de Dios hacia ti. Repite en tu mente la forma en que Dios te ha guiado hasta el presente y alábalo por cada una de esas piedras. Deja que esas piedras en la sala de tu memoria te recuerden que Dios ha salvado tu vida para la eternidad. Y porque Dios ha sido fiel a sus promesas en esta vida, puedes estar completamente seguro de que él hará cumplir su promesa de venir otra vez y llevarte con él, de manera que donde él esté, tú puedas estar también . (Juan 14:3).

**LECCIÓN CUATRO: LA ORACIÓN LE PERMITE A DIOS REVELAR SUS PLANES**

La historia del liderazgo de Josué después de cruzar el río Jordán continúa enseñándonos lecciones acerca de la oración. Los israelitas habían pisado tierra seca a través de las aguas divididas del río Jordán y entrado a Canaán; pero no la habían conquistado. Sabían muy poco acerca de guerra. Por otra parte, Canaán estaba habitada por poderosos guerreros que conocían bien el territorio y estaban ansiosos de defenderlo con todas sus fuerzas y con sus carros de guerra de hierro tirados por caballos.

Deuteronomio 9:1 señala que las naciones cananeas habitaban en “grandes ciudades con muros que llegan hasta el cielo” (NVI). Esas formidables fortalezas tenían el propósito de intimidar a cualquier intruso. Las diferentes tribus cananeas se unieron en un propósito común: Derrotar a los hebreos que claramente tenían la intención de poseer esa tierra.

Josué necesitaba ayuda y sabía muy bien en dónde encontrarla. Dejando atrás el campamento, acude a Dios en oración. De pronto, un poderoso guerrero, alto, armado y con apariencia de mando, aparece ante Josué. Asombrado, Josué le pregunta. “¿Eres de los nuestros, o del enemigo?” Curiosamente, el Guerrero, quien es nada menos que el Señor mismo, no se identifica como de ningún grupo , sino se coloca por encima de todos los habitantes de la tierra al declarar simplemente: “Me presento ante ti como comandante del ejército del Señor” (Josué 5:14). El Señor le recuerda a Josué, como lo había hecho años atrás con Moisés, que el suelo que Josué está pisando es ahora santo. Anonadado, Josué se postra rostro en tierra y lo adora.

**Josué ora —Escuchando el mandato de Dios**

Josué no viene al Señor con un plan para la conquista de Jericó. No solicita una aprobación con firma y sello. Josué simplemente desea saber cuál es la voluntad de Dios. “Entonces Josué se postró rostro en tierra y le preguntó: —¿Qué órdenes trae usted, mi Señor, para este siervo suyo?” (Josué 5;14), NVI).

¡Cuán a menudo venimos delante del Señor con un plan preconcebido; con toda una lista de peticiones o ideas de cómo llevar a cabo una misión que esperamos que Dios apruebe! Es muy raro que caigamos de rodillas delante de Dios en total reverencia y sumisión a cualquier cosa que él nos mande!

Pero la historia se vuelve todavía más inusual. Dios presenta una estrategia realmente alucinante para un ser humano. Se les pide a Josué y a todos sus hombres guerreros que marchen silenciosamente en torno a la ciudad de Jericó una vez al día durante seis días; y después de cada marcha singular, los soldados deben simplemente regresar al campamento.

Mientras Josué continúa escuchando al Señor, las instrucciones respecto a lo que debía hacer al séptimo día le deben haber parecido todavía más extrañas. “Siete sacerdotes llevarán trompetas hechas de cuernos de carneros, y marcharán frente al arca. El séptimo día ustedes marcharán siete veces alrededor de la ciudad, mientras los sacerdotes tocan las trompetas. 5Cuando todos escuchen el toque de guerra, el pueblo deberá gritar a voz en cuello. Entonces los muros de la ciudad se derrumbarán, y cada uno entrará sin impedimento” (Josué 6:4, 5, NVI).

¿Cómo habrías respondido tú a esas instrucciones? ¿Habrías dicho tal vez, “¡esto suena más bien como una burla! ¡Nunca podría convencer a mis hombres de una cosa así!” La Biblia cuenta en el relato de esta historia que Josué hizo exactamente lo que Dios le pidió (Josué 5).

El resultado, por supuesto fue exactamente como Dios lo predijo. Cayeron los muros de Jericó, los hombres de Israel entraron a la ciudad y aniquilaron a sus habitantes. La Palabra del Señor se cumplió y la fe de Josué y su obediencia fueron recompensadas.

**Nosotros oramos —Ayudándonos a reconocer la voz de Dios**

De esta manera debe ser nuestra oración en medio de la incertidumbre y los desafíos de los últimos días de la historia humana en este mundo. Debemos tener una profunda y viviente experiencia con Dios, la cual nos permitirá escuchar y reconocer su voz y cumplir con sus mandatos, independientemente de cuán inesperadas y extrañas sean sus instrucciones en relación con nuestra forma usual de resolver los problemas.

¡La oración es el plan divino para lograr el éxito! Nuestras oraciones fervientes de nuestra necesidad y fe mueven a Dios a la acción. Debemos aprender cómo orar. Oremos mucho más de lo que hemos orado en el pasado. Esperemos grandes cosas de nuestro Dios de compasión y misericordia. Oremos con fe y dejemos los resultados a Dios.

Pronto, muy pronto, nuestras oraciones a ese Dios que solamente podemos ver a través del ojo de la fe, se convertirán en alabanzas a ese Dios que entonces podremos ver cara a cara por toda la eternidad.

“El Señor nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su majestad, y hemos oído su voz que salía del fuego. Hoy hemos visto que un simple mortal puede seguir con vida aunque Dios hable con él” (Deuteronomio 5:24, NVI).

--Fin del sermón--

# Seminario

**Por qué es importante la oración**

Por Cindy Tutsch, DMin

*[El número de las diapositivas del PowerPoint se presentan al principio de cada uno de los párrafos]*

1 ¿Cuál debe ser el enfoque de nuestras oraciones en estos últimos días de la historia de este mundo? Al considerar la urgencia de los tiempos en que vivimos, ¿sobre qué debiéramos estar orando?

2 ¿Cuál fue el tema favorito de Jesús? ¿El amor? ¿El reino de Dios? ¿El perdón?

3 "Cristo, el gran Maestro, tuvo una infinita variedad de temas para elegir, pero del que más se ocupó fue de la dádiva del Espíritu Santo” (*Mensajes Selectos*, t. 1, p. 156). Ciertamente entonces, nuestra primera prioridad debe ser recibir el Espíritu Santo.

4 La Biblia compara el derramamiento del Espíritu Santo sobre la iglesia apostólica en el Pentecostés, con la lluvia temprana. Justamente antes de que Jesús venga por segunda vez, su Espíritu Santo será derramado nuevamente. Esta será la lluvia tardía, el derramamiento especial del Espíritu Santo sobre su pueblo, a fin de prepararlo para el tiempo de angustia y darle poder para que testifique en su nombre.

5 Esta experiencia se describe de la manera siguiente el Oseas 6:3:

"Conozcamos al Señor;
    vayamos tras su conocimiento.
Tan cierto como que sale el sol,
    él habrá de manifestarse;
vendrá a nosotros como la lluvia de invierno,
    como la lluvia de primavera que riega la tierra”.

6 Podemos orar en favor de nuestra iglesia, para que pueda unirse en misión, propósito y amor, al mismo tiempo que reconocemos que la iglesia entera nunca podrá ser revivida. “¿Esperamos ver que se reavive toda la iglesia? Ese tiempo nunca llegará. Hay personas en la iglesia que no están convertidas y que no se unirán a la oración ferviente y eficaz. Debemos hacer la obra individualmente. Debemos orar más y hablar menos” (*Mensajes Selectos* t. 1, p. 122). ¿Por qué otra cosa debemos orar en estos últimos días? Ciertamente, por nuestros gobernantes.

7 Los líderes de nuestras naciones.

8 Dice el apóstol Pablo: “Así que recomiendo, ante todo, que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos, 2especialmente por los gobernantes y por todas las autoridades, para que tengamos paz y tranquilidad, y llevemos una vida piadosa y digna. 3Esto es bueno y agradable a Dios nuestro Salvador” (1 Timoteo 2:1-3, NVI). Podemos también elevar oraciones de intercesión por la salvación de nuestra familia y por nuestros amigos y vecinos.

9 " ¿Por qué no se reúnen dos o tres para interceder con Dios por la salvación de alguna persona en especial, y luego por otra aún? (*Testimonios para la iglesia,* t.7, p. 23).

10 “…la oración es la llave en la mano de la fe para abrir el almacén del cielo, en donde están atesorados los recursos infinitos de la Omnipotencia?” (El Camino a Cristo, pp. 93, 94 ).

11 Y me encanta este pasaje en relación con la oración, escrito por una visionaria en el siglo XIX: “Presentad a Dios vuestras necesidades, tristezas, gozos, cuidados y temores. No podéis agobiarle ni cansarle. El que tiene contados los cabellos de vuestra cabeza no es indiferente a las necesidades de sus hijos… Las relaciones entre Dios y cada una de las almas son tan claras y plenas como si no hubiese otra alma por la cual hubiera dado a su Hijo amado. (*El Camino a Cristo,* p. 100).

12 ¿Y qué acerca de la oración de intercesión? ¿Qué podemos aprender acerca de orar por aquellos especialmente cercanos a nuestro corazón?

13 ¡Cuán a menudo nuestro corazón se ha alegrado, nuestro espíritu se ha elevado, nuestra valentía se ha fortalecido…

14 por las simples palabras “voy a orar por ti!” Y sin embargo, qué fácil es decir esas palabras con buenas intenciones…

15 y luego seguir nuestro camino y olvidar nuestra promesa.

16 “Oremos…los unos por los otros, llevándonos unos a otros ante la presencia de Dios con fe viviente” (Elena G. White, Review and Herald, 28 de agosto de 1888).

17 Dios desea que oremos en favor de personas específicas —vecinos, amigo “…Comenzad a orar por las almas; aproximaos a Cristo, colocaos más cerca de su costado sangrante. Permitid que un espíritu humilde y sereno adorne vuestras vidas, y haced que vuestras peticiones fervientes, sinceras y humildes asciendan hacia Dios en busca de sabiduría para tener éxito en la salvación no sólo de vuestra propia alma, sino también de otras almas”. (*Testimonios para la Iglesia* 1: 449).

18 ¿Es fácil orar por otros? “El que con lágrimas siembra, con regocijo cosecha” (Salmo 126:5). Hablemos acerca de orar por nuestros propios hijos. La siguiente es una hermosa promesa para los padres:

19 “No temas, porque yo estoy contigo; desde el oriente traeré a tu descendencia, desde el occidente te reuniré. Al norte le diré: “¡Entrégalos!”  y al sur: “¡No los retengas! Trae a mis hijos desde lejos
 y a mis hijas desde los confines de la tierra” (Isaías 43:5, 6, NVI).

20 “Reprime tu llanto, las lágrimas de tus ojos, pues tus obras tendrán su recompensa: tus hijos volverán del país enemigo  —afirma el Señor—“ (Jeremías 31:16, NVI). El país distante del enemigo es un símbolo de nuestros hijos que están en el terreno de Satanás, lejos de la seguridad del reino de la gracia. ¡La promesa de Dios es para ellos!

Y aunque esta imagen ilustra el gozo de los padres que han perdido a sus hijos por causa de la muerte, en el día de la resurrección, yo creo que el texto describe también el gozo de los padres que reciben a sus hijos de vuelta, del reino de la muerte espiritual.

21 Otra hermosa promesa: “Alza tus ojos, y mira a tu alrededor;  todos se reúnen y vienen hacia ti.
Tan cierto como que yo vivo  —afirma el Señor—, a todos ellos los usarás como adorno,  los lucirás en tu vestido de novia… Contenderé con los que contiendan contigo,  y yo mismo salvaré a tus hijos. (Isaías 49:18, 25b, NVI)

22 ¿Dejamos de orar por nuestros hijos cuando cumplen 18 años? “Si los padres sienten que nunca quedan libres de sentir la carga de educar y entrenar a sus hijos para Dios; si hacen su labor con fe, cooperando con el Señor a través de ferviente oración y labor, tendrán éxito en traer a sus hijos a su Salvador” (*Signs of the Times,* 9 de abril de 1896).

23 ¿Cuán intensamente debemos hacer esta obra?¿Cuán intensamente la hacía Jesús? Él dice: “Buscaré a las ovejas perdidas, recogeré a las extraviadas, vendaré a las heridas y fortaleceré a las débiles” (Ezequiel 34:16).

24 El apóstol Pablo nos recuerda: No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos” (Gálatas 6:9).

25 Consideremos algunas partes de una carta que Elena G. White le escribió a su esposo en 1876:

*Queridos Esposo:*

“Anoche visité a Edson. . . hablé con él en forma clara, pero bondadosa; pero él creía muy firmemente que había sido [agraviado]. . . Oré en favor de Edson, pero su corazón no parecía conmovido. Decidí entonces pasar la noche en oración, porque nuestra ayuda viene solamente de Dios. He orado cinco veces y Edson cuatro. La última vez se desmoronó completamente. Se entregó totalmente a Dios y sus sinceros ruegos y súplicas fueron tales, como muy pocas veces he escuchado en mi vida. Él entonces oró una y otra vez y parecía estar en agonía de espíritu, confesando sus errores, quebrantado su espíritu, sus lágrimas corriendo libremente y mezclándose con sus oraciones.

26 “la estancia parecía Iluminada con la presencia de Dios. . . La salvación ciertamente había llegado a esa casa. Entonces me acompañó hasta la casa. No dormí mucho anoche y me siento desgastada hoy, pero muy agradecida de que penetramos a través de la nube de oscuridad anoche y obtuvimos la victoria.

27 “Estaba determinada a no rendirme en la batalla hasta alcanzar la victoria. Nunca había visto a Edson tan profundamente conmovido y tan sensible a su peligro y debilidad. . .He pasado muchas horas en oración delante de Dios en favor de Edson antes de visitarlo. . .”

Tuya, con amor,

*Elena*

(Manuscript Release, tomo 8, p. 29)

28 Es Cristo el que quebranta el corazón de nuestros hijos, no nuestra cantaleta, nuestros repetidos regaños o sermoneos.

“Después de haber cumplido fielmente con vuestro deber para vuestros hijos, llevadlos a Dios y pedidle que os ayude. Decidle que habéis hecho vuestra parte y luego con fe pedid a Dios que haga su parte, lo que no podéis hacer” (*Conducción del Niño,* p. 240).

29 “Se complace con la fe que se fía en su palabra. La madre de Agustín (obispo de Hipona) oró por la conversión de su hijo. No veía evidencia de que Dios estuviera impresionando su corazón, pero no se desanimaba…

30 “Colocaba sus dedos sobre los textos bíblicos y presentaba ante Dios las palabras que él mismo había pronunciado, rogando como solo una madre puede hacerlo. Su profunda humillación, su ferviente perseverancia, su fe incansable, prevalecieron y el Señor le concedió el deseo de su corazón. Hoy está igualmente dispuesto a escuchar las peticiones de su pueblo…

31 “Su mano ‘no se ha acortado para salvar, ni se ha endurecido su oíd para oír’ (Isa. 59:1); y si los padres cristianos lo buscan con esmero, el abastecerá sus labios de argumentos y por amor de su nombre obrará poderosamente en su favor convirtiendo a sus hijos” (*Testimonios para la Iglesia,* t.5, p. 302).

32 “Vuestro compasivo Redentor os observa con amor y simpatía, listo para oír vuestras oraciones y prestaros la ayuda que necesitáis. Conoce las cargas que pesan sobre el corazón de toda madre y es su mejor amigo en toda emergencia…

33 “Sus brazos eternos sostienen a la madre fiel y temerosa de Dios . . .él simpatiza con toda madre cristiana en sus congojas y ansiedades …

34 [El Salvador] “es hoy el Mejor amigo de la mujer y está dispuesto a ayudarle en todas las relaciones de la vida” (E.G White, *El Hogar Adventista,* p. 183).

35 “No hay obra que pueda igualarse a la de la madre cristiana. . .¡Cuán a menudo le parecerá su carga más pesada de lo que puede llevar; y cuán precioso será entonces el privilegio de llevarlo todo en oración al Salvador que simpatiza con ella”…

36 “Puede echar su carga a sus pies y hallar en su presencia una fuerza que la sostendrá y le dará aliento, esperanza, valor y sabiduría en las horas más penosas”….

37 “¡Cuán dulce es para la madre agobiada saber que tiene un amigo tal en todas sus dificultades! Si las madres fueran a Cristo con más frecuencia y confiaran más plenamente en él, sus cargas serían más ligeras” (*El Hogar Adventista,* p. 183).

38 ¿Cuál será la recompense de los padres? “Con gozo inenarrable, los padres ven la corona, el manto, el arpa que son dados a sus hijos. Han terminado los días de espera y de temor. La semilla sembrada con lágrimas y oraciones pudo haber parecido ser sembrada en vano, pero la cosecha es recogida al fin con gozo. Sus hijos han sido redimidos” (*Conducción del Niño,* p. 539).

39 Ese derramamiento especial del Espíritu Santo que todos nosotros necesitamos y que debemos tener antes de que Jesús regrese a esta tierra, no va a ocurrir sin oración ¡y mucha de ella! Imagina a una cadena mundial de personas orando por el derramamiento del Espíritu Santo. ¡Es algo que ya está ocurriendo! ¿Eres parte de ello? ¿Sabías que durante varios años los adventistas del séptimo día han estado orando siete días a la semana a las 7:00 AM y a las 7:00 PM en todo el mundo? En donde quiera que te encuentres, independientemente de qué estés haciendo, ¡te invito a unirnos a todos los demás!

40 Y cuando Cristo haya ganado la batalla en nuestro corazón, en el corazón de nuestros hijos, en el corazón de nuestros vecinos, ¿qué ocurrirá entonces? Cuando hayamos elevado nuestra última oración, derramado nuestra última lágrima, ¿qué habrá de ocurrir entonces?

“Hay hogares para los peregrinos de esta tierra. Hay mantos para los justos, juntamente con coronas de gloria y palmas de victoria. Todo lo que nos ha llenado de perplejidad se aclarará en el mundo venidero según la providencia de Dios. Las cosas difíciles de comprender encontrarán entonces explicación. Los misterios de la gracia nos serán revelados. Allí donde nuestra mente infinita encontraba solamente confusión y promesas rotas, podremos ver la más perfecta y bella armonía. Podremos ver entonces que el infinito amor ordenó las experiencias que parecían las más penosas. Al reconocer el tierno cuidado de Aquel que hace que todas las cosas trabajen en favor de nuestro bien, nos regocijaremos con gozo indescriptible y lleno de gloria” (*Christian Experience and Teachings of EGW* (Experiencia y enseñanzas cristianas de EGW, p. 235.1).

Que todos nosotros oremos mucho más, tanto como individuos, como por familias y como familia de la iglesia. Al entrar en relación de compañerismo con Dios a través de la oración, podremos conocerlo y confiar en él en forma más profunda, a fin de vernos fortalecidos para cualquier desafío que se nos presente. ¡Que Dios te bendiga!

--fin del seminario--